

# SERMON

DE TODOS LOS SANTOS,

PREDICADO

(POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,

*Obispo de Astorga.*

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

# SERMON

DE TODOS LOS SANTOS

PREDICADO

POR EL ILUSTRISIMO SEÑOR

DON FRANCISCO DE AGUIRRE

Obispo de Astorga

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA

IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

[ 2 ]  
SERMON

DE TODOS LOS SANTOS.

*Beati, qui essuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.*

Dichosos los que buscan con ansia la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. S. Matéo cap. 5.

1. El hombre, señores, es compuesto de alma y de cuerpo, de una substancia espiritual que conoce y que piensa como las inteligencias angélicas, y tambien de otra substancia material que siente, y que se transporta de un lugar á otro como las bestias. Por consiguiente puede aspirar á dos especies de felicidades, á una felicidad corporal y terrestre, que consiste en la posesion de los bienes temporales, y á una felicidad espiritual y celeste, que consiste en la posesion de los bienes eternos. La una nos abate á la condicion de los brutos: el hombre, dice David, no comprehendió la dignidad en que Dios le habia criado, ántes se igualó con los estúpidos jumentos, y se hizo uno de ellos. La otra nos eleva hasta cerca del trono de la Divinidad: tú, Señor, dice el mismo Profeta le hiciste casi igual á los Ángeles, le colmaste de

honor y de gloria, y le estableciste la obra principal de tus manos.

2. De esta diversa eleccion resulta, que aunque todos los hombres desean naturalmente ser felices, el cristiano, y el mundano procuran serlo por medios enteramente contrarios: éste busca su felicidad por los honores, por las riquezas, y por los deleites: aquel por la humildad, por la pobreza y por las lágrimas. Así el ambicioso dice, como Luzbél: subiré á lo mas elevado del Empíreo, pondré mi trono sobre las estrellas, y seré semejante al Altísimo. El aváro dice, como el rico del Evangelio: ensancharé mis graneros, y me diré á mí mismo: descansa alma mia, porque ya tienes bienes para muchos años. El voluptuoso dice, como refiere Salomón, coronémosnos de rosas ántes que se marchiten, y no quede prado por donde no pase nuestra luxuria. Pero el justo al contrario, no pierde de vista esta doctrina del Divino Redentor, que nos refiere el Santo Evangelio: bienaventurados los pobres de espíritu, bienaventurados los mansos, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los que buscan con ánsia la justicia, bienaventurados los misericordiosos, bienaventurados los limpios de corazon, bienaventurados los pacíficos, bien-

aventurados los que padecen persecucion injustamente.

3. El éxito de los unos y de los otros será conforme á la eleccion de sus caminos, porque sus obras, segun el Sagrado Apocalipsis, les seguirán donde quiera que fueren. Por eso les dirá el Señor algun dia como á Israel: ¿en dónde estan ahora aquellos gigantes tan famosos que inventaron el arte de la guerra, aquellos príncipes de las naciones que dominaron tantos pueblos, que juntaron riquezas sin medida, y dieron á la plata y al oro el valor y el sello? Qué será de estos infelices quando habiendo desaparecido su error á la luz de la verdad, se vean precisados á exclamar: *ergo erravimus à via veritatis*: segun esto hemos errado el camino de la felicidad verdadera: fuimos unos insensatos, pensando que la vida de los justos era una pura necedad; pero vedlos colocados ya entre los hijos de Dios, y disfrutando la recompensa de los Santos: *ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter sanctos sors illorum est.*

4. Estos hijos de Dios, estos justos, ó estos Santos son, mis hermanos, los que componen aquella turba innumerable, que vió San Juan delante del Trono del Cordero, de toda Tribu,

esto es, de toda nacion, de todo pueblo, de toda condicion, de toda edad, y de todo sexó. Sus vestidos son mas blancos que la nieve, porque estan cubiertos de gloria: tienen palmas en las manos, porque llevan consigo sus triunfos y sus méritos; y sus cabezas estan coronadas, porque son verdaderos reyes, siendo ellos el reyno de Dios, y Dios siendo tambien su reyno, por consiguiente reynarán con él para siempre. Esta es la grande Festividad, que venimos á celebrar, la multitud de los Santos, los caminos de los Santos, y la gloria de los Santos. Desde la celestial Jerusalén, donde habitan, nos convidan con voces inefables á aumentar su número, á seguir sus pasos, y á participar de sus recompensas. Por eso debo hablaros hoy de la justicia, ó de la santidad, que, segun el Cántico de Zacarías, es la misma cosa para el servicio de Dios, asegurándoos que su obligacion es la mas estrecha, que sus medios son los mas fáciles, y que su premio es el mas glorioso: *beati qui essuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsorum est regnum cælorum*. Quiera Dios que yo acierte á exponeros con toda claridad estas tres importantes verdades, para que procuremos celebrar á los Santos, no solo alabando su conducta, y envidiando su suerte, sino, lo que les es infinitamente mas agrada-

ble, imitando sus virtudes. Á fin de conseguirlo, imploremos la intercesion de la Santísima Vírgen diciéndole devotamente: *Dios te salve, María, &c.*

PRIMERA PARTE.

5. ¿ En qué consistirá , señores , que la santidad ha sido tan rara en todos tiempos? Antes de la venida del Mesías fué tan rara , que en los dias del Diluvio universal toda carne habia corrompido sus caminos; de suerte que no se halló sino Noë y su pequeña familia que fuese agradable á Dios. Quando se repobló el Universo de hombres, se repobló igualmente de crímenes; de modo que en las cinco ciudades mas populosas que ha habido en el mundo no se hallaron diez justos que aplacasen la cólera del Señor. En tiempo de Job el mismo Dios asegura , que no se hallaba en toda la tierra un justo comparable á él. Entre los Israélitas no hubo sino Josué y Caleb que mereciesen entrar en la tierra de promision. Es verdad que su número se multiplicó despues de la venida del Mesías , y que en cada siglo se han visto aparecer muchos Santos ; porque en la España sola , baxo el reynado de Felipe II. , se vieron una Santa Teresa de Jesus , un S. Pedro de Alcántara , un S. Ignacio de Loyola , un San Francisco Xavier , un San Francisco de Borja,



un San Juan de la Cruz , y otros varios. Esta-  
 ba reservado á nuestros miserables dias el vol-  
 ver en esto á la esterilidad del Viejo Testamen-  
 to. Y si no decidme : ¿ de qué otro sabeis que  
 haya muerto ahora en este reyno con opinion  
 de santidad sino el Venerable Padre Cádiz ?  
 Esta rareza debe consistir en que por lo comun  
 se ha caido en el error de creer que el ser San-  
 to es una cosa voluntaria. Pero no , dice el Pa-  
 dre San Agustin , no hay obligacion mas rigu-  
 rosa para nosotros que la santidad.

6. Sí , para esto fué el hombre criado , por-  
 que todas las cosas deben ser santas , quando  
 es santo su destino. La tierra que pisas es san-  
 ta , decia el Señor á Moysés en el monte Oreb,  
 donde iba á revelarle sus misterios : harás una  
 vestidura santa para tu hermano Aaron , le di-  
 xo otra vez : tomarás un carnero , le dixo tam-  
 bien , lo ofrecerás en sacrificio para aplacarme,  
 y ningun extranjero comerá de él , porque es  
 santo : podreis trabajar en los seis dias de la se-  
 mana , pero el séptimo será santo : yo no tengo en  
 mi poder sino el pan santo , dixo Aquimelec á  
 David : yo fuí elegido rey sobre Sión , que es  
 su santo monte : yo le ungué con mi óleo santo,  
 dice el mismo Profeta : llevad tambien los Va-  
 sos Santos , decia Esdras á los Israëlitas que sa-



lian de Babilonia: el gazofilazio de la parte del aquilon y el de la parte del austro serán santos, decia el Señor por Ezequiel: finalmente es santo el templo en que ora el Sacerdote por los pecados y delitos del pueblo, porque, decia Dios á Salomón, yo he santificado este lugar para que mi Nombre sea reverenciado en él para siempre.

7. Ahora os pregunto: si el templo, el gazofilazio, los Vasos Sagrados, los panes de la proposicion, las vestiduras sacerdotales, el animal que se ofrecé, el monte en que está situado, y aún la tierra en que Dios habla, son cosas santas por estar destinadas á la santificacion del hombre, ¿qué santo no será el hombre mismo para el qual se santificaron? ¿qué sacrificio mas agradable á los Divinos ojos que un corazon contrito y humillado? ¿qué templo mas augusto que nuestro espíritu para el Espíritu Santo que quiere ser adorado en espíritu y en verdad? No hay otra criatura que pueda glorificar á Dios con el reconocimiento que merecen sus obras. El sol iluminando en el dia, la luna presidiendo la noche, las estrellas hermozeando el firmamento, el ayre, el granizo, la nieve, las lluvias, todo publica la gloria del Señor. La tierra que brota de su se-

no las plantas, las plantas que producen los frutos, los frutos que sustentan los animales, los animales que sirven á los hombres, todos glorifican en cierto modo al Criador, siguiendo el impulso natural que les dió; y á todos convidaba David para alabarle y bendecirle. Pero solo el racional es capáz de hacer estas alabanzas con la sabiduría que deseaba el mismo Profeta quando dixo: *psallite sapienter*: alabadle con inteligencia. Para eso lo dotó de un entendimiento que le conozca, de una memoria que no olvide sus beneficios, y de una voluntad que le ame tiernamente. Y para eso le formó un cuerpo, no inclinado al suelo como el de los demas vivientes, sino recto y perpendicular, que mire siempre al cielo.

8. ¡ Pero ay! ¡ qué confusion al ver que las criaturas insensibles siguen indefectiblemente el órden de Dios, que el sol y los astros giran sesenta siglos hace para señalarnos en cada momento las horas, los dias y los años, que los árboles y las yerbas hacen sus mudanzas en todas las estaciones; en fin, que el perro no falta á la fidelidad de su amo, el buey y el jumento conocen hasta el pesebre de su señor, y el hombre hecho á su imágen y semejanza solo se ocupa en vegetar como las plantas, y en bus-

car el placer como los brutos ! ¡ Ó , mi Dios ! según vivimos , es indubitablè , ó que vuestra eterna Sabiduría erró criándonos para vuestro servicio , ó que nosotros erramos apartándonos de este destino. Decidme , filósofos , si el hombre en todo es semejante á la bestia , como asegurais , si no hay mas que nacer y morir , y destruido este sér temporal no teneis que temer á un Sér eterno , que os pida cuenta del uso que hubiéreis hecho de vuestras potencias y sentidos , ¿ por qué no esperais vuestro fin con la misma tranquilidad que los irracionales ? ¿ Por qué os asustais quando algun accidente os impele hácia las puertas de la eternidad ? Tan cierto es , aunque digais lo contrario , que sentís como nosotros que la mayor obligacion con que nacemos es la de ser Santos.

9. Yo añado que esta obligacion formidable , no solo nos estrecha como hombres , sino mas aún como cristianos. Pero como baxo el pretexto de seguir en todo el instinto de la naturaleza habeis roto las alianzas de la Religion , no es á vosotros á quienes yo hablo : yo hablo á unos fieles que creen lo que no alcanzan , y que esperan lo que Dios les promete ; á éstos digo , que por lo mismo que la fé aumenta sus luces , les descubre nuevas obligaciones.

Ella es la que nos enseña lo que eramos por Adán, y lo que somos por Jesucristo. Esto es, que así como Adán hubiera podido conservar la justicia original en que fué criado para sí y para todos sus descendientes, tambien pudo perderla, como en efecto la perdió, y desde entónces somos por naturaleza hijos de ira, segun se explica el Apóstol: por consiguiente nos parecemos á las ramas de una raiz malvada, que solo son propias para arder en el fuego. Gracias á la bondad infinita del Señor, que ingertó á su mismo Hijo, digámoslo así, en este perverso acébuche para que fuésemos ramas de una hermosa oliva, que produxese admirables frutos. Quiere decir, que tomó nuestra propia carne, nos reconcilió con su Padre, á costa de su Pasion y de su Muerte, nos dió su gracia en lugar de aquel mal influxo que recibimos de nuestro origen, y nos franqueó el reyno de los cielos. ¡ Ó Redencion copiosa! tú nos hiciste participantes de la naturaleza Divina, y nos elevaste á la dignidad inefable de hijos de Dios.

10. No tenemos mas necesidad que de la doctrina del Apóstol para saber qué es lo que debemos retribuirle por todos estos bienes que nos ha dado. ¿ No sabeis, decia á los de Corin-

to, que ya no sois vuestros despues, que habeis sido redimidos con un precio tan grande? ¿Ignorais que Cristo es nuestra cabeza, que nosotros somos sus miembros, y que no es justo prostituir los miembros de Cristo, haciéndolos servir al pecado? Ved aquí por lo que en el dia de nuestro bautismo renunciamos delante de los hombres y de los Ángeles al demonio y sus astucias, al mundo y sus pompas, á la carne y sus concupiscencias. Ved aquí por lo que habiendo pedido públicamente la fé que nos da la vida eterna, nos respondió el Ministro del Señor, que si queriamos entrar á esa vida, debiamos observar los diez Mandamientos, reducidos á amar á Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas, y al próximo como á nosotros mismos. Ved aquí, finalmente, por lo que la vida de un cristiano debe ser una continúa imitacion de Cristo, que nos manda seguirle, si queremos ser sus discípulos; y por lo que, segun el Apóstol S. Pedro, nos dexó un exemplo universal para que sigamos sus pasos.

11. Abandonar á este Divino Capitan, baxo cuyas banderas juramos con tanta solemnidad militar hasta el último aliento, dexar esta milicia Celeste, en la qual se alistaron nues-

tros nombres apenas nacimos, hacer una alianza detestable con los mismos enemigos de Dios, que prometimos combatir, renunciar un derecho tan seguro á la felicidad eterna, condenarse voluntariamente á unos tormentos infinitos; tal es, sin duda, el delito de un bautizado que no aspira á la santidad. Éste, segun nos enseña el mismo Cristo, es como el inconsiderado labrador, que puesta ya la mano en el arado, vuelve su rostro para atrás: es semejante á la muger de Lot, que no temió volver sus ojos hácia la pervertida Sodóma contra el precepto del Señor, y por eso quedó convertida en estátua de sal: es un Saul, que empezó bien y acabó mal: un Judas, que solo entró en la escuela del Redentor para vender á su Maestro; en fin segun el Evangelio una higuera inútil que merece ser arrancada, una paja que se separará algun dia del grano, una cizaña que será arrojada en el fuego: todo esto seréis, hermanos míos, si no quereis ser Santos.

12. Esta rigurosa obligacion se agrava todavía contemplando que además de ser redimidos por el Santo de los Santos, somos llamados especialmente de él para la santidad. Y á la verdad de nada nos serviria la gracia de la redencion sin la gracia de la vocacion. ¿No están



redimidos los pagános igualmente que los buenos cristianos por un Dios que murió por todos? ¿Pues en qué consiste que éstos se salvan y aquellos se condenan? Gracias indecibles sean dadas al que nos llamó de las tinieblas á su admirable luz, como se explica San Pablo. Sí, nosotros fuimos en otro tiempo tinieblas, pero ahora somos luz en el Señor. Acordémonos de aquella antigua noche, de aquellos siglos desgraciados, en que viviamos entregados á todas las abominaciones de la gentilidad, quando el autor del engaño se llamaba Júpiter, el de la impureza Venus, y el de la venganza Juno: quiere decir, quando creiamos todo vicio una divinidad, y toda pasion un sacrificio.

13. ¿Quién nos arrancó esta venda fatal que cegaba nuestros ojos? ¿Quién nos trajo desde las extremidades del orbe los primeros predicadores de la fé? ¿quién derramó la luz de la verdad en todos los pueblos? El que envió su estrella á iluminar los Magos que habitaban las regiones del Oriente sepultadas en todos los horrores de la muerte, nos envió un Apóstol hijo sin duda del trueno, segun expresa el nombre Boanerge que le impuso el Señor, el qual en ménos de dos años convirtió á toda la España á Jesucristo. Sin embargo, bien



pudo Dios haberla abandonado despues, como abandonó toda el Asia, toda el África, y muchas naciones de la Europa: pero el que nos destinó de los primeros para recibir el Evangelio, quizá nos destina tambien de los últimos para conservarlo segun podemos colegir de los prodigios con que nos ha favorecido Dios en todos los siglos. Parece que el Señor nos dice como en otro tiempo á Israël: si oyéreis mi voz, y guardáreis mis preceptos, sereis para mí un pueblo escogido entre todos los pueblos; y aunque es mio todo el orbe, vosotros sereis mi reyno sacerdotal, y mi nacion santa. Pero viniendo á aquella vocacion especialísima, con que Dios intima á todo hombre su ley, ¿quántas veces en medio mismo de nuestra corrupcion nos ha dicho como á los Israëlitas: no mancheis vuestras almas, sed santos, porque yo soy Santo: *Sancti stote, quia ego Sanctus sum: ne poluatis animas vestras.*

14. Yo os pregunto ahora, hermanos míos, ¿qué es lo que vosotros le habeis respondido? ¿Habeis dicho como Samuél: hablad, Señor, que vuestro siervo oye; ó como Saulo: qué quereis hacer de mí, Dios mio? Puede ser que quando os habeis visto inundados de las Divinas consolaciones, le hayais protestado co-

mo Pedro en la noche de la Cena : aunque sea preciso morir por tí, yo no te abandonaré ; pero quizá en el mismo momento habeis quebrantado como él vuestras protestas pareciéndoos, á las puertas viejas, que miéntras tienen el aceyte en su quicio, abren y cierran fácilmente; pero apenas este aceyte les falta, crujen y se resisten. Yo os pudiera decir como Elías: ¿ hasta cuándo claudicareis hácia dos partes? Si Baal es vuestro Dios, seguidlo muy en hora buena; pero si lo es el Señor, seguidle siempre. El servicio que exíge de los suyos, segun el Evangelio, debe ser perpetuo, porque solo el que perseverare hasta el fin, dice, será salvo. ¿ Qué nos pedirá el Señor, que no debemos darle? El que nos ha dado todo, dice el P. S. Agustin, tiene derecho á exígirlo todo; así por lo mismo que nos ha criado, que nos ha redimido, y que nos ha llamado para la santidad, la santidad es nuestra primera obligacion.

## SEGUNDA PARTE.

15. ¿ Y cómo la cumpliremos, hermanos míos? ¿ quién subirá á este monte del Señor, y permanecerá allí hasta la muerte? El que tiene unas manos inocentes y un corazon puro, el que no recibió en vano su alma, ni engañó ja-

más á su próximo ; ved aquí , dice el Profeta, el que recibirá las bendiciones del Señor. Confrontemos estos medios con los que nos propone Cristo en este primer sermón , en que ha recopilado toda su doctrina. Bienaventurados los pobres de espíritu : bienaventurados los limpios de corazón : *innocens manibus, et mundo corde*. Bienaventurados los que lloran , bienaventurados los que padecen , bienaventurados los que anhelan la justicia : *qui non accepit in vano animam suam*. Bienaventurados los mansos , bienaventurados los pacíficos , bienaventurados los misericordiosos : *nec juravit in dolo proximo suo*. De aquí se infiere que la pureza verdadera dentro de sí mismo , el amor fervoroso hácia Dios , y la caridad entrañable con el próximo son los tres caminos , ó las tres gradas por donde se sube de virtud en virtud hasta ver al Dios de los dioses en Sion.

16. La pureza interior es el primer grado de esta dichosísima escala : *beati mundo corde*. Esta es una virtud diametralmente opuesta al vicio mas horrendo de todos los vicios ; pues que mancha el espíritu , que es la parte principal del hombre : hablo de la soberbia , que hizo de los Ángeles demonios , y del Lucero mas brillante el Príncipe de las tinieblas :

que hizo á nuestros primeros Padres de las criaturas mas felices las mas miserables: que degradó al rey mas poderoso Nabucodonosor á la clase del bruto mas despreciable; porque no hay pecadores, dice el Apóstol San Pedro, á quienes Dios resista mas que á los soberbios. La pureza interior es tambien opuesta á la avaricia, que llena de un polvo vil nuestro corazon, abarrotándolo de plata y de oro, vicio que obligó á Judas á vender á su mismo Maestro, y que, segun el Apóstol, es la raiz de todos los males: *radix omnium malorum est cupiditas*. Finalmente, la pureza interior es igualmente opuesta á la impureza exterior ó del cuerpo, porque, como dice San Pablo, hace á un miembro de Cristo miembro de una ramera: por eso hizo del hombre mas fuerte Sansón, el hombre mas débil; del hombre mas Santo David, el hombre mas pecador; y del hombre mas sábio Salomón, el hombre mas estúpido.

17. Dichosos los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios. Sí, Vírgenes castísimas, á vosotras que vivísteis sin mancha, huyendo los inmundos placeres del cuerpo, un torrente de delicias os inundará en la ciudad de Dios: sereis desposadas con el Cordero inmaculado; y cantareis para siempre un cántico tan nuevo, que

los demas bienaventurados podrán oír ; pero que no podrán cantar : *beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt*. Severísimos Anacoretas , que os hicisteis á vosotros mismos una guerra tan implacable para gustar el sosiego de una paz sólida que el mundo no puede dar: este mundo os admirará algun dia colocados entre los hijos de Dios: *beati pacifici , quoniam filii Dei vocabuntur*. Humildes Confesores , pobres verdaderos de espíritu , que renunciásteis todas las riquezas para vivir de la mendicidad, y todos los honores para sufrir todos los desprecios, sereis verdaderamente reyes , pues que una corona de gloria adornará vuestra cabeza por eternidades ; y vuestro reynado no será limitado y transeunte como los de la tierra, sino un reynado propio del cielo, que no tendrá fin ni por su comprehension , ni por su duracion: *beati pauperes spiritu , quoniam ipsorum est regnum cælorum*.

18. Este camino de la humildad , de la penitencia y de la castidad es ciertamente muy estrecho, por eso son pocos los que entran por él , como dice Cristo : al contrario el de la sensualidad , el de la avaricia y el de la soberbia es demasiado espacioso , y por eso son innumerables los que se agolpan á entrar. Esto

consiste en que nuestra naturaleza es tan pronta para el vicio como tarda para la virtud. Así lo daba á entender el Redentor quando decia: el espíritu está pronto , pero la carne está enferma ; y el Apóstol : siento una ley en mis miembros opuesta á la ley de mi alma ; de suerte que dexo muchas veces de hacer el bien que quiero , y hago el mal que no quiero. ¿ Quién me librará de este cuerpo de muerte ? De aquí resulta aquella lucha continúa entre estas dos substancias enemigas , que ni se pueden convenir, ni se pueden separar : aquella milicia , que segun el Santo Job , constituye la vida del hombre sobre la tierra ; y segun la sentencia de San Pablo no será coronado sino el que peleáre legítimamente. ¿ Pero peleamos así ? ¿ vencemos , ó somos vencidos ? Responda , si puede , la corrupcion de nuestras constumbres.

19. Los Santos además de este ódio tan implacable, que se tenian á sí mismos, profesaban el amor mas fervoroso al Señor. Así no consistia su santidad, como se cree comunmente, en visiones, revelaciones, milágras, profecías y raptos , gracias preciosas á la verdad , que Dios suele conceder á sus escogidos. Porque ¿ quién dudará de las revelaciones de un Noé, de las visiones de un Ezequiel, de las predicciones de un

Daniél, de los milágras de un Moysés, del rapto de un Baruch? Si del antiguo Testamento pasamos al Nuevo, ¿quién no vé los prodigios de los Apóstoles, las inspiraciones de los Evangelistas, las visiones de San Juan en la isla de Pathmos, los raptos de San Pablo al tercer cielo? Y aun por la Historia Eclesiástica, ¿quién ignora los portentos de un Thaumaturgo, las revelaciones de una Santa Brigida, las visiones de una Santa Teresa de Jesus? Felices los que han recibido estos dónes, con que Dios suele favorecer desde la tierra á sus amigos. Pero mas felices, dice el P. S. Bernardo, los que siéndolo, no los han recibido, porque tienen reservada toda su recompensa para el cielo. Por eso debemos colocar la santidad en una cosa, que se halle esencialmente en todos los justos á proporcion de su virtud.

20. Tal es sin duda el amor de Dios. Éste es aquel fuego Divino, que Cristo vino á encender en la tierra, y no desea mas sino que se encienda. Éste es aquel fuego que el Espíritu Santo encendió visiblemente en los Apóstoles en el dia de Pentecostés. Éste es el fuego que ardía en el corazon de Pedro, quando dixo: tú sabes, Señor, que yo te amo; en el de Juan, quando desfalleció sobre el Sacratísimo Costa-



do de Cristo ; en el de Magdalena, quando oyó que se le perdonaban muchos pecados, porque amaba mucho ; en el de Pablo , quando no quitaba de su boca el nombre Santísimo de Jesus ; en el de Agustino , quando aseguraba que si fuese Dios , dexaria de serlo , porque Dios lo fuese ; en el de Felipe Neri , quando la llama que no cabia en su pecho , le rompió dos costillas para salir ; en una Teresa de Jesus , quando enfermó , como la Esposa , del Divino amor ; en fin en el de todos los Santos , quando corrieron como David por el camino de los Divinos Mandamientos , porque Dios dilató su Corazon. ¿Y cómo lograremos este amor , me direis ? Yo os respondo con San Francisco de Sales , que poniéndoos al pie del Crucifijo por una frecuente y fervorosa oracion , procurando hacer todas las cosas en gracia de Dios , y dirigiendo todo á su gloria , como aconseja el Apóstol : *omnia in gloriam Dei facite.*

21. ¡Qué adelantamiento espiritual no tendríamos , si hubiera ardido en nosotros alguna centellita de esta Divina llama ! Quizá seríamos ya grandes Santos : porque ellos no siempre subieron á la cumbre de la perfeccion por acciones brillantes , muchas veces se santificaron por las acciones mas comunes ; una Santa Genoveba ,

guardando su ganado; un San Isidro Labrador, cultivando su campo; un San Luis Gonzaga, retirado en su celda. Así en ningun estado ó condicion de nuestra vida tenemos excusa que alegar. Tú podrás decir, hermano mio, es S. Crisóstomo quien habla, tú podrás decir: soy pobre, y no puedo dar limosna: soy casado, y no puedo guardar continencia: ¿pero podrás decir: yo no puedo amar? Si á esta infinidad de acciones inútiles, en que nos exercitamos cada dia por genio, por pasion, por interés, por respeto humano, las vivificase un verdadero amor, ¿qué tesoro de méritos no tendríamos ya para la vida eterna? Contemplemos sériamente el poco tiempo que nos queda que vivir, el juicio riguroso que nos hará el Señor, el castigo eterno del vicio, las recompensas infinitas de la virtud, y amaremos á Dios, como debemos, con todo el corazon, con toda el alma, con todas nuestras fuerzas.

22. Tambien es preciso amar al próximo, porque los dos preceptos son iguales, uno que manda lo que se debe á Dios en sí, otro que manda lo que se debe á su imágen viva que es el hombre: así ambos son actos de la misma virtud de la caridad, y ambos tienen por objeto al Señor; todo lo que hiciéreis á el menor

de los míos, decía, á mí me lo haceis. En este sentido dirá en su juicio á los réprobos: tuve hambre, y no me dísteis de comer: tuve sed, y no me dísteis de beber: estuve desnudo, y no me vestísteis: estuve enfermo, y no me visitásteis. Tambien dirá á sus escogidos: vosotros me visitásteis, me vestísteis, me dísteis de comer y de beber. ¡Ó union admirable del Criador con su criatura!

23. Ved aquí porque los Santos ejercitaban su caridad tan fervorosamente adorando á Dios como socorriendo á sus hermanos. Por eso Moisés pedia al Señor, que si no perdonaba á su pueblo, le borrara del libro de la vida: por eso San Pablo deseaba ser anatéma por los suyos: por eso San Esteban oró por sus mismos enemigos: por eso San Juan de Dios se entró en las llamas á sacar de allí á los enfermos: todos los justos aman á sus próximos como á sí mismos. Precepto grande, porque iguala al mayor que tenemos, que es el de amar á Dios: *secundum autem simile est huic*. Precepto nuevo, porque Cristo lo renovó en el mundo, que lo habia olvidado, y lo purificó de las tradiciones humanas, que lo habian obscurecido: *mandatum novum do vobis*. Precepto característico, que distingue á los cristianos de los que no lo son: *in*

*hoc cognoscent omnes quod discipuli mei estis , si diligatis invicem.*

24. No nos contentemos , dice San Pablo , con decir que amamos al próximo , sino amémosle con sinceridad y verdad , porque la caridad no consiste en palabras sino en obras. Si alguno ve á su hermano pereciendo de hambre ó de frio , y no le socorre , ¿ cómo puede hallarse la caridad de Dios en su corazón? Así , aunque yo hablára sobrenaturalmente todos los idiomas de los hombres , y aun de los mismos Ángeles ; aunque llegase á tener el poder de mudar los montes ; aunque hubiera renunciado todos mis bienes ; aunque mi cuerpo se consumiese en las llamas , si no tengo una caridad verdadera , no soy mas que una campana , ó un timbal que se toca : *as sonans aut cymbalum tinniens*. Esta caridad debe ser paciente , benigna , humilde , desinteresada. Quando todos preguntaban al Bautista , ¿ qué haremos para salvarnos? Él les respondia : el que tiene dos túnicas , despójese de una , y déla al que no tiene ; y el que abunda en alimentos haga lo mismo. Tal es , señores , el camino del cielo : *beati misericordes , quoniam ipsi misericordiam consequentur*.

## TERCERA PARTE.

25. ¿Qué corona tan imarcesible no reservará á los inocentes, á los fervorosos, y á los caritativos; aquel que no dexará sin recompensa un vaso de agua fria dado en su nombre? ¡Ah, gloria de mi Dios! ¡quién será capaz de expresar lo que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni pudo ocurrir á la razon humana! Si el Señor ha sido tan magnífico en la creacion, produciendo de la tierra no solo todas las plantas necesarias para nuestro sustento, y todos los animales que pueden contribuir á nuestra comodidad, sino quantas flores y frutos pueden hacer nuestras delicias; si no fué ménos admirable en nuestra redencion aniquilándose á sí mismo, como habla San Pablo, y tomando la figura de esclavo, para que nosotros, que eramos esclavos, fuesemos sus hijos y coherederos de su reyno; ¡qué inefable no será en nuestra glorificacion, preparando á los justos un premio digno de su bondad, de su omnipotencia, y de su eternidad! Sí, señores, la bienaventuranza es un reyno exênto de todos los males, colmado de todos los bienes, y duradero por todos los siglos: *beati qui essuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.*

26. Yo digo en primero lugar que la bienaventuranza está exenta de todos los males. La vida presente es semejante á la era del labrador, al campo del padre de familias, á la red del pescador, donde el grano está mezclado con la paja, la zizaña con el trigo, y los peces útiles con los inútiles : esto es, los males están tan mezclados con los bienes, que no solo no los podemos separar, sino que muchas veces los confundimos, llamando bien todo lo que nos contenta, y mal todo lo que nos aflige, aunque lo que nos aflige sea frecuentemente un bien verdadero, y lo que nos contenta un bien puramente imaginario. Exâminad el interior del rico avariento, y le vereis en medio de sus infinitas riquezas perder el sueño, con el temor de perder sus granos, y con el cuidado de ensanchar sus graneros. Mirad el corazon de un voluptuoso, y al ver sus remordimientos y sus zelos, confesaréis con Salomón, que todos los placeres mundanos no son mas que vanidad y afliccion de espíritu. Si observais á un ambicioso, aunque esté rodeado de todos los honores, le oireis decir como Aman que todo es nada miéntras le falta la humillacion del solo Mardoquéo.

27. Estas ilusiones se desvanecen en cada hombre al tiempo de su muerte, y en todos



por el juicio universal : allí se separará para siempre el bien y el mal , porque el árbol cortado permanecerá como hubiere caído : así los males se recogerán todos en el infierno para ser el suplicio de los réprobos , quando el Señor les diga : id malditos al fuego eterno preparado para el diablo y para sus seqüaces. Por consiguiente no puede haber males en el cielo : allí no hay tristeza , ni llantos , ni lamentos , porque el que reyna en aquella Jerusalén Celestial ha ordenado que todo sea nuevo : él dice á cada alma lo que el Esposo á la Esposa de los Cánticos : ya se pasaron los rigores del frio y del invierno , levántate , amiga mia , y ven conmigo. ¿Qué aflicciones no sufrieron los Apóstoles acusados , perseguidos y azotados en las Sinagogas por el nombre de Jesucristo ? ¿Qué aflicciones no sufrieron los Mártires ? Aquellos de quienes el mundo no era digno vivieron errando por los montes , escondidos en las cavernas , vestidos de pieles , y murieron por fin , unos apedreados , otros aserrados , otros quemados , otros degollados. ¿Qué aflicciones no han sufrido todos los justos ? Ellos han estado siempre como los corderos enmedio de los lobos ; pero ya salieron de su grande tribulacion , y gustan de una paz que nada es capaz de turbar : *jam*



*hiems transiit, imber abiit et recessit: surge, amica mea, et veni.* Así quando el rico Epu-  
lon, que habia disfrutado en su vida todas las  
delicias, empieza sus tormentos, el pobre Lá-  
zaro, consumido de hambre y de dolores, des-  
cansa para siempre en el seno de Abrahán.

28. Bastaria esta absoluta tranquilidad que  
se goza en el cielo, dice San Crisóstomo, sin  
ódios, sin envidias, sin calumnias, sin las infi-  
nitas contiendas que provienen de esta infeliz  
palabra mio y tuyo, sin cuidados, sin enferme-  
dades, sin muertes; bastaria, digo, esta abso-  
luta tranquilidad para aspirar á aquel lugar  
donde se vive exênto de todos los males. ¿Qué  
diligencias tan eficáces no hacemos cada dia por  
una pequeña comodidad? ¿qué de medios no  
empleó el rico para poder decirse á sí mismo:  
alma mia, ya puedes descansar muchos años?  
¿Quántos mas no hubiera empleado, y debié-  
ramos emplear nosotros por llegar á unas re-  
giones, donde ni la hambre, ni la pobreza, ni  
necesidad alguna podrá perturbarnos? ¡Almas  
afligidas en el tiempo presente! ¿qué son todos  
vuestros trabajos comparados con la gloria que  
os espera? ¡Ay de los que reís ahora, porque  
llorareis algun dia! ¡pero dichosos los que llo-  
ran, porque ellos serán consolados! Bienaven-

turados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reyno de los cielos.

29. Los escogidos, no solo serán exêntos de todos los males, sino gozarán de todos los bienes, porque el Señor les dirá: venid, benditos de mi Padre, á poseer el reyno que os está preparado desde ántes de la constitucion del mundo. Yo no puedo, hermanos mios, describiros la grandeza de este reyno; porque si los Santos, á quienes el Señor lo ha revelado, si S. Pablo que lo gozó, solo dice que vió arcános de Dios, que no es permitido hablar al hombre, ¿qué deberemos hacer los que nunca hemos visto sus riquezas? En este caso siempre tendremos que valernos del medio que nos propone el mismo Apóstol, y es, inferir las cosas invisibles por las visibles. En efecto, el que reflexiona las innumerables maravillas que el Señor ha hecho para esta vida momentánea, no dexa de comprehender la inmensidad de los tesoros que tendrá reservados para la vida eterna. Porque este oro y esta plata que tenemos por tan estimables, estas piedras preciosas que tanto nos deslumbran, aunque la polilla puede roerlas, y el ladron robarlas, no son mas que una verdadera escoria, indigna de compa-

rarse con las riquezas del cielo, que no pueden ser robadas ni corrompidas. Este sol, esta luna, estas estrellas, este cielo, no son mas que el átrio, donde esperamos que se nos abran las puertas del Divino alcazar. ¿Qué será lo interior? ¿qué infinita no será la distancia y el recinto de la Celestial Jerusalén, donde habitan todas las Gerarquías de los Ángeles, y todos los justos del Antiguo y del Nuevo Testamento? ¡Ó, Israel, qué grande es el lugar donde reyna el Señor, decia un Profeta!

30. Ser allí toda alma como una esponja empapada en la Divinidad (esta es la frase de que usa Santa Teresa de Jesus), que le comunica su magestad, su gloria, todos sus atributos: propárgase este torrente inmenso hasta nuestro cuerpo, que habiendo sido sepultado animal resucitará espiritual: ver asociados á su propia felicidad los Patriarcas afortunados, que comunicaron su sangre al Redentor, los Profetas ilustrados por quienes habló el mismo Espíritu Santo, los dichosísimos Apóstoles, columnas de la fé, y piedras fundamentales de la Religion, los gloriosísimos Mártires que empararon sus estolas en la sangre del Cordero, los celosísimos Doctores, que se opusieron á todas las heregías como firmamentos de la verdad,

los santísimos Confesores, que duplicaron los talentos de las virtudes que les dió el Señor, los virtuosísimos Solitarios, que han recibido del cielo multiplicados por ciento los bienes que dexaron en el mundo, las castísimas Vírgenes, que léjos de buscar nuestros brutales apetitos, siguieron siempre al Cordero immaculado, las venerables Viudas, que recuperaron á fuerza de penitencia la preciosa margarita que habian perdido; en fin, la turba innumerable de Santos, que merecieron por sus buenas obras la corona en el reyno de Dios.

31. ¡ Ay, hermanos míos! ¿ seremos algun dia admitidos en el recinto de esta Celestial Jerusalén como las Vírgenes prudentes, ó se nos dará en rostro para siempre con sus puertas eternas como á las nécias? Mi alma desfallece de angustia, y no halla otro arbitrio que arrojarse desde ahora á los pies de aquel Rey de la Gloria, suplicándole por su misericordia que escriba mi nombre en el libro de la vida. Pero, señores, ¿ qué letargo es el nuestro viviendo como si tuviéramos aquí una ciudad permanente, y no debiéramos aspirar á la futura? ¿ Queremos perder una bienaventuranza tan grande por las ilusiones de un sueño? ¿ Preferiremos el ser compañeros de los demonios

á el serlo de los escogidos : ser abominados y castigados de Dios , al ser sus amigos y objetos de sus recompensas ? Es, sin duda , una verdadera necesidad la vida de la mayor parte de los hombres : *quinque autem ex eis erant fatuæ.* sup

232. Concluyamos las propiedades ó caracteres de la Bienaventuranza por su infinita duracion. Y á la verdad , que por inmensos que fuesen sus bienes jamás serian completos si fuesen terminables. ¿ Qué pueden ser todas las delicias si se les mezcla el temor de perderlas ? Acordémonos de aquel miserable , á quien Nerón hizo sentar en su mismo trono , vestido de su púrpura , y adornado con su corona , pero que tenia una espada sobre su cabeza pendiente de un cabello : él clamó al instante que renunciaba de corazon un reyno tan momentáneo : tales serian los bienaventurados , quando desde el primer momento de su fruicion tuviesen que llorar su fin.

233. Por eso , para que el prémio de los justos fuese completo , era preciso que fuese igualmente eterno , y que su gloria empezase con la seguridad de no perderla. Los mismos gentiles lo comprehendieron así , pues que Boecio , definiendo la eternidad , dice : que es una posesion tan perfecta del Sumo Bien , que goze

en lo presente todo lo que mira á lo pasado y lo futuro: *tota simul et perfecta possessio*. ¡Qué transporte el de una alma, entrando en el cielo, ver el dilatado espacio de todos los siglos como nadando en medio de la eternidad: ó para explicarme mejor, ver de una sola ojeada una eternidad antecedente en que, como se explica el Evangelista San Juan, Dios estaba solo en sí mismo, el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios: otra eternidad concomitante á la plenitud de los tiempos, en que, segun San Pablo apareció la gracia y la benignidad de nuestro Redentor Jesucristo, instruyéndonos con sus palabras y con sus exemplos, para que dexada la impiedad y los deseos del siglo, viviésemos sóbria, justa y piadosamente! En fin, otra eternidad subsecuente, en que todos los justos darán al Señor por siglos infinitos el honor, el imperio y la alabanza de que es digno, segun se lee en el Apocalipsis.

34. ¿Quién no olvidará, hermanos míos, todo lo que mira al tiempo en vista de esta eternidad de eternidades, libre de todos los males, llena de todos los bienes, y duradera por los siglos de los siglos? ¿Quién no se arrebató como Santa Teresa de Jesus al contemplar esta misteriosa palabra: para siempre, pa-



ra siempre, para siempre? ¿Quién no exclama como San Ignacio de Loyola: qué vil me parece la tierra quando miro al cielo? ¿Quién no dice como el Apóstol: yo deseo que se rompan las ligaduras de mi cuerpo para que mi espíritu vuele á dar con Cristo? ¿Quién no imita estos lamentos de un Profeta: ay de mí que se prolonga demasiado mi destierro: como el ciervo herido apetece la corriente de las aguas, así mi alma desea ir á tí, Señor, que eres fuente de aguas vivas: quando vendrá el día en que iré á aparecer en la presencia de mi Dios: *quando veniam, et apparebo anté faciem Dei?*

35. ¡Qué de intercesores, y amigos, nos presenta hoy la Iglesia, que nos recibirán en los eternos tabernáculos, si seguimos sus pasos! Acordémonos incesantemente de la obligacion que tenemos de ser santos, de la facilidad con que podemos ser santos, y de la recompensa que hallaremos por ser santos. Bienaventurados los que tienen una hambre y sed insaciable de la santidad, porque de ellos es ciertamente el reyno de los cielos: *beati qui essuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.* Viviendo como ellos, reynaremos con ellos por toda la eternidad. Amen.